

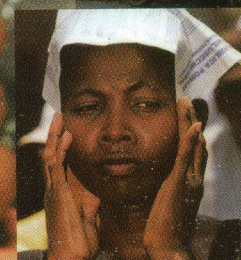
ALMA MATER

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

AGENDA Cultural



- ▶ **Ni putas ni santas... tan sólo palabra y carne**
Luz Marina Restrepo U.
- ▶ **Todo en un día de trabajo**
Tracey S. Rosenberg
- ▶ **Masculino / femenino: Las identidades en entredicho**
Natacha Henry y Oliver Berthelot
- ▶ **El 8 de Marzo**
Margarita María Peláez
- ▶ **Las Mujeres de Negro**
Cynthia L. Cooper
- ▶ **El robo de la vida creativa**
Clarissa Pinkola Estés



editorial

 **Hoy** es algo tan frecuente oír hablar de la lucha por los derechos de la mujer, que a muchos nos deja del todo indiferentes. El problema, quizá, es que se habla de esa lucha como de algo que sucedió en el pasado.

Hoy hay mujeres en puestos ejecutivos, con carreras y doctorados, e inclusive hay algunas que se lanzan como candidatas a la presidencia. Pero no siempre fue así. Hace un siglo la valía de la mujer era medida, exclusivamente, con la vara del bienestar de sus hijos y su esposo. Fueron algunas contemporáneas de nuestras abuelas quienes abrieron la puerta para que las cosas cambiaran. Lo hicieron utilizando desde métodos convencionales, como demostraciones de protesta; hasta otros sorprendentes, como disfrazarse de hombres —con bombín y mostacho— para poder asistir a clase y demostrar que nada tenían que envidiarle en capacidad a sus compañeros masculinos.

Podríamos decir que con la lucha por los derechos de la mujer sucede lo mismo que con la campaña libertadora. Ambas fueron luchas brillantes, trascendentes y difíciles, de las cuales todos nos beneficiamos hoy... Pero como la mayoría de nosotros no las vivimos, pensamos que no tienen cabida más que en los libros de historia.

Sin embargo, lo cierto es que la lucha por los derechos de la mujer no ha terminado aún. Aunque en las leyes la mujer tenga hoy iguales derechos que el hombre, falta mucho por hacer; no sólo para garantizar que se cumplan en la práctica esos derechos que tan difícilmente se han ganado, sino también en áreas mucho más abstractas, que tienen que ver más con el individuo que con las reglamentaciones sociales.

Para ver en qué podría consistir hoy la lucha femenina hay que recurrir al análisis de la historia de la cultura. Desde tiempos remotos el hombre ha sido identificado socialmente con la cultura y la mujer con la tierra. La razón primordial es, aparentemente, muy sencilla. Se necesita tiempo libre para crear cultura, y mientras que el hombre cazador disponía de él, la mujer tenía que ocuparse de los niños, la casa y la cocina... Mientras el hombre volaba, la mujer limpiaba.

Hoy, por primera vez, la mujer puede llevar una vida creativa. Nadie puede obligarla a cederlo todo a su pareja y a sus hijos: cuánto ceda es una decisión personal, tal como sucede desde hace mucho con el hombre. Por primera vez la mujer se puede dar el lujo de ser sanamente egoísta; esto es, defender el espacio y el tiempo que necesita para transformarse en el individuo que quiere ser.

Por eso, si antes la lucha fue por la igualdad femenina, hoy es por lograr el reconocimiento a su desigualdad. Esto es, una lucha porque a cada mujer se le respete aquello que tiene de único, de individual; aquello que la hace distinta y particular. Porque sólo soñando los propios sueños, se pueden alcanzar las propias metas.

Es una lucha menos vistosa y grandilocuente que aquello que conocimos como “liberación femenina”. Una lucha menos gregaria y más personal, pero igualmente importante y justa; ya que sólo combatiendo la moda y la estandarización de las costumbres y del pensamiento, podrá nacer la mujer del próximo milenio... Artistas, pensadoras y líderes que le darán al mundo lo más escaso y valioso: una visión personal.

La **revista Agenda Cultural Alma Máter** quiere hoy, con los textos que presenta, dar la bienvenida a esa mujer que se está formando: una mujer que sin duda transformará a fondo el mundo que conocemos.

El 8 de marzo: una jornada de reflexión en torno a Los derechos de las mujeres y la paz

Por Margarita María Peláez¹

Un texto que nos recuerda el porqué del día internacional de la mujer, y recalca lo mucho que todavía falta por lograr en relación a los derechos de la mujer

El 8 de marzo no es una celebración más, ni realmente una fiesta. Antes que eso, es una jornada de reflexión, expresión pública y política de las mujeres por la defensa de sus derechos humanos plenos.

Millones de mujeres de todos los continentes, clases sociales, razas y



Encuentro Asamblea Permanente por la Paz (arriba)
Marcha de pan y rosas (Centro)
Marcha de mujeres contra la violencia (abajo)
Fotografías cortesía de Jesús Abad Colorado

culturas, se reúnen cada 8 de marzo para recordar y reconocer las luchas que las mujeres han librado, y libran, por los derechos de la mitad de la población que ha estado históricamente discriminada.

Olimpe de Gouges que fue a la guillotina luego de la Revolución Francesa por proponer la adopción de una “Declaración de los derechos de la Mujer y de la ciudadana”, las sufragistas de Inglaterra que fueron golpeadas y hechas prisioneras, las obreras en todo el mundo que lucharon por mejores condiciones de trabajo, las madres de la Plaza de Mayo, en Argentina que mantuvieron viva la memoria de l@s desaparecid@s y ayudaron a derrocar así a la dictadura

militar, son algunas de las mujeres que se traen a la memoria el 8 de marzo para visibilizar la participación femenina en la historia.

¹ Profesora titular de la Universidad de Antioquia. Socióloga, Master y Ph.D. en Salud Pública. Directora del Centro Interdisciplinario de Estudios en Género de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Antioquia

Los orígenes del Día Internacional de la Mujer se pueden hallar principalmente en dos huelgas de trabajadoras textiles en la ciudad de Nueva York. La de 1857, donde cientos de mujeres de La Aguja –en el Bajo Manhattan– fueron salvajemente reprimidas, y la de 1908, cuando 129 obreras de la fábrica Cotton –la mayoría inmigrantes menores de 24 años– murieron carbonizadas, cuando los patrones incendiaron la fábrica que ellas habían ocupado para demandar condiciones de trabajo iguales a las de los hombres.

La primera referencia oficial al Día Internacional de la Mujer se puede hallar en una movilización por el derecho al voto femenino organizada por la Asociación Nacional de Mujeres Socialistas de Estados Unidos. Dicha movilización, conocida como *Women's day*, se realizó por primera vez el 28 de febrero de 1909 y ha seguido celebrándose anualmente el último domingo de febrero.

Pero el primer Día Internacional de la Mujer fue celebrado el 19 de marzo de 1911. Inspiradas por las mujeres socialistas norteamericanas, las líderes alemanas Clara Zetkin y Kathy Dunker presentaron ante la II Conferencia Internacional de Mujeres Socialistas, celebrada en

Copenhague en 1910, una resolución para instaurar el Día de la Mujer en un contexto internacional. Ésta fue aprobada unánimemente por más de 100 delegadas que representaban 17 países.

El 8 de marzo cobró una mayor relevancia durante la Revolución Rusa. “*En 1917, algunos días antes de la Revolución, en ocasión de la Jornada Internacional de Mujeres (8 de marzo) hicieron una manifestación en masa por las calles de San Petesburgo exigiendo pan, paz y el retorno de sus maridos*”². Esta revuelta, protagonizada por las mujeres y que coincidió con los inicios de la Revolución de Octubre, fortaleció definitivamente la fecha.

En 1977, dos años después del Año Internacional de las Mujeres, las Naciones Unidas adoptaron una resolución donde invitaban a todos los países a dedicar un día al año para exaltar la celebración de los derechos de la mujer y clamar por la paz internacional.

Hoy, el 8 de marzo es para las mujeres de todo el mundo una fecha simbólica de gran importancia que, junto a otras fechas conmemorativas

realizadas durante el año, da continuidad a su proceso de “empoderamiento”, autonomía y equidad.

En la coyuntura que está viviendo hoy el mundo, y especialmente Colombia, el 8 de marzo es una fecha para denunciar todas las guerras, los terrorismos, los miedos y las violencias que las mujeres están viviendo diariamente, y para recordar que, en condiciones de conflicto armado, es cuando más se vulneran sus derechos. Los efectos de la confrontación son sentidos por las mujeres tanto en la esfera privada como en la pública, por ser más susceptibles a la violencia sexual, la tortura, la privación, el asesinato, el desplazamiento y el trauma psicológico.

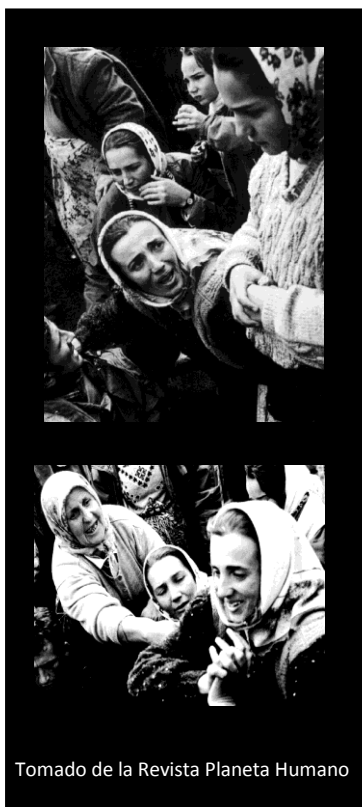
El creciente militarismo ha tenido como consecuencia olas migratorias en gran escala, y ha creado una crisis de refugiado@s de enormes proporciones, que ha colocado en situación de mayor riesgo a las mujeres, las niñas y los niños.

En las recientes guerras de los países balcánicos y Afganistán fue muy difundida la barbarie a la que fueron sometidas las mujeres por regímenes totalitarios y machistas. En Colombia se ha llegado a los mismos extremos. Los grupos armados hostigan a algunas

² De Beauvoir, Simone. El segundo Sexo. Tomo I, Siglo XX. Bs.As. (s.f.) pp. 166-167.

organizaciones femeninas, utilizan a las mujeres como “trofeos” y emplean la violación como una práctica de guerra. En muchas comunidades estos grupos deciden sobre la vida privada de las mujeres: cómo vestirse, hasta qué horas pueden salir a la calle, de quién deben enamorarse y de quién no.

Esta situación significa un retroceso del país en logros que a las mujeres les tomó décadas conquistar. Por esta razón, el Día Internacional de la mujeres hace actualmente especial énfasis en tejer relaciones de solidaridad para lograr los derechos a la paz y a la vida, como condiciones previas para el logro de todos los demás derechos.



Tomado de la Revista Planeta Humano

En este sentido, el mundo ha ido reconociendo el importante papel que juegan las mujeres en la resolución de conflictos, las negociaciones de paz y la búsqueda de la justicia social. En el año 2000 la Marcha Mundial de Mujeres congregó a mujeres del mundo entero en solidaridad, para la búsqueda de soluciones y el desarrollo de acciones colectivas que sirvan para combatir la pobreza y la violencia. Las colombianas creemos que es fundamental visibilizar los efectos de la guerra en las mujeres y lograr una participación activa en la salida negociada al conflicto desde una perspectiva de género.

Por todo eso, el 8 de marzo es una jornada de reflexión de las mujeres como constructoras de la historia, y además constituye una oportunidad ideal para reflexionar acerca del progreso logrado en la búsqueda de la equidad entre mujeres y hombres, para analizar los retos que enfrentan las mujeres en la sociedad contemporánea, y para considerar los pasos que deben ser dados para obtener una ciudadanía plena de las mujeres.

REFERENTES BIBLIOGRÁFICOS

Bertino, Daniela, Instrumentos Internacionales para la Promoción de los Derechos Humanos de la Mujer, contribución al debate del Foro de Mujeres del MERCOSUR, Montevideo, noviembre de 1998.

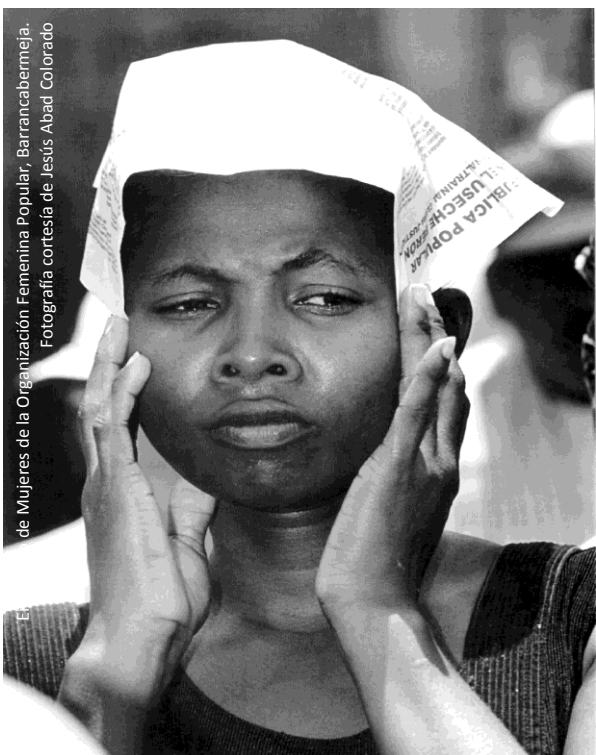
Corporación Para la Vida Mujeres Que Crean, “8 de Marzo: Por los Derechos Humanos de las Mujeres”, Medellín.

Romero Contreras, María del Rosario, Historiadora, El 8 de Marzo Una Fecha Simbólica, Medellín, febrero de 2002.

Velásquez Toro, Magdala y otras, Boletina Informativa de Paz Nº1, Red Nacional de Mujeres, Punto de Enlace Humanizar, Bogotá, enero de 2002.

niños.

En las recientes guerras de los países balcánicos y Afganistán fue muy difundida la barbarie a la que fueron sometidas las mujeres por regímenes totalitarios y machistas. En Colombia se ha llegado a los mismos extremos



de Mujeres de la Organización Femenina Popular, Barrancabermeja. Fotografía cortesía de Jesús Abad Colorado

El robo de la vida creativa

Por Clarissa Pinkola Estés*

La autora del libro Mujeres que corren con los lobos reflexiona en este artículo sobre la manipulación del cuerpo femenino.

Soy muy petisa y tengo un cuerpo gordo. Y si me siento bien con mi cuerpo, seguramente se lo debo a dos circunstancias de mi vida en las que tuvieron que ver mujeres de mi familia.

Nací de padres mexicanos y fui adoptada de niña —aunque ya grandecita— por una familia de inmigrantes húngaros que habían aceptado totalmente las normas de su nueva cultura norteamericana. No querían que se supiera que no hablaban bien inglés, y que no sabían leer ni escribir.

También creían en el mandato cultural contra el cuerpo natural de la mujer, así que mi madre adoptiva y sus hermanas se mataban de hambre: trataban de ser delgadas y usaban faja y tacos altos para ir a la iglesia. Todos esos instrumentos de tortura...



Niña desplazada del oriente antioqueño.

Las tías de Hungría

Después de la Segunda Guerra Mundial, cuando yo tenía ocho o nueve años, mi padre adoptivo emprendió una búsqueda en Europa para encontrar algún familiar que hubiera sobrevivido a la guerra. Y encontró a cuatro de sus hermanas, que habían perdido a sus esposos y a todos sus hijos. Se las arregló para traerlas a los Estados Unidos y aquí las vi por primera vez, cuando bajaron del tren en Chicago: eran mujeres enormes. Realmente grandes. La ropa les colgaba del cuerpo, lo que quería decir que antes de pasar hambre habían sido más gordas aún. Altas y anchas, tenían el pelo por los tobillos, tejido en trenzas y arrollado alrededor de la cabeza.

Indígena Cuna. Fotografía cortesía de Jesús Abad Colorado.



Estas mujeres me trataban como si fuera un ángel, porque era la única criatura viva de la familia. No se cansaban de abrazarme y así las recuerdo: alzándose, sosteniéndome y estrechándose contra su cuerpo. Yo ya era mayorcita, pero me llevaban en brazos como si fuera un bebé. Las adoraba, ¡eran tan maravillosas!

A medida que se recuperaban de la guerra, se iban tornando más grandes, hasta que volvieron a su tamaño natural, que era enorme. Yo me sentía emocionada ante ellas. Rastrillaban, cavaban y revolían la tierra, sembraban, regaban y cosechaban. Hilaban y tejían y hacían encaje y crochet. Ellas me

enseñaron lo que es la expresión "muslos de trueno": una mujer que hace estruendo cuando camina; se la puede oír cuando llega porque sus muslos se rozan entre sí. Recuerdo estar sentada a su lado a la noche, mientras me contaban cuentos, rodeándome con sus brazos... ¡Qué grandes y agradables eran las tías, cómo me ayudaban y qué segura me sentía a su lado!

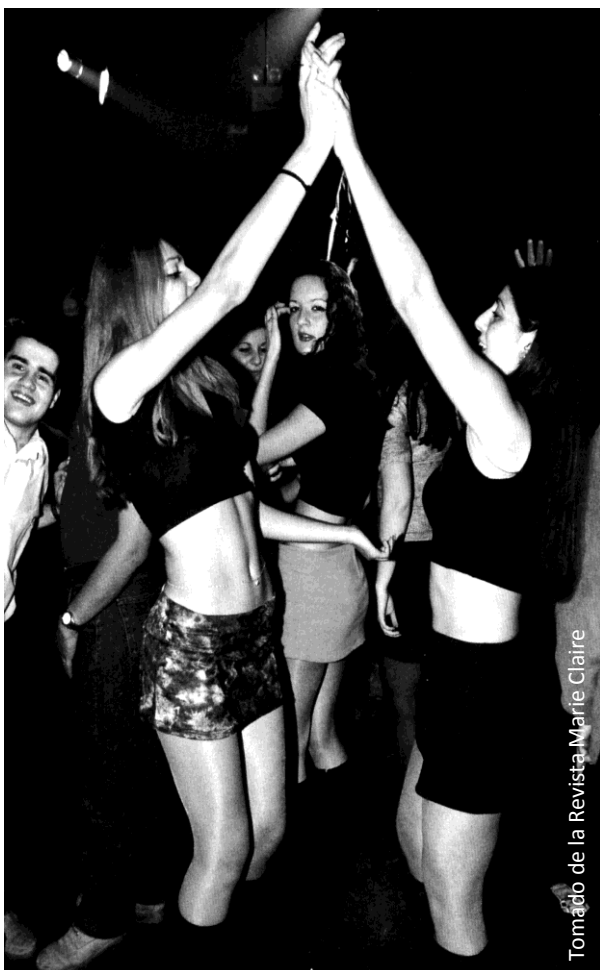
Grandes mujeres tehuanas

Luego hubo otro acontecimiento que influyó en mi aceptación del tamaño; ocurrió cuando tenía poco más de treinta años.

Volví al istmo de Tehuantepec, en México, para conocer a algunos miembros de mi familia ancestral. Y allí encontré a otras mujeres de gran tamaño, que me veían demasiado delgada y estaban consternadas ante lo que significa una "dieta". Trataron de comprenderla dentro de un contexto religioso, como una

purificación o algo para fortalecerse espiritualmente.

Yo les expliqué que no era así, que las mujeres hacen dieta para atraer a los hombres. Y estas tehuanas -su sociedad es un matriarcado- pusieron sus brazos en jarra y exclamaron: "¡¿Qué?! ¿Eso es lo que les hacen a las mujeres en el Norte?" No sólo estaban desconcertadas, sino furiosas. Ahí fue cuando mi cuerpo volvió a nacer, por la bendición que recibí de ellas. Vivían como yo lo hago ahora: viendo al cuerpo como un vehículo: algunas personas tienen un cuerpo naturalmente pequeño, y ése es su vehículo. Pero algunas mujeres y algunos hombres tienen cuerpos naturalmente grandes, y ése también es su vehículo. Después de aquella primera visita a México, dejé de hacer dieta. Para siempre. Sentí que mi cuerpo estaba hecho para ser grande, y también vi que yo provenía de una antigua línea de mujeres que sentían orgullo por ser como eran. Mujeres de enorme poder.



Tomado de la Revista Marie Claire



Niña desplazada del oriente antioqueño.
Fotografía: cortesía de Jesús Abad Colorado.

Mujeres de cuerpo grande.

Una tarea ridícula

Yo creo que está bien si una persona quiere controlar su peso... siempre que no se enferme por eso. Y también creo que necesitamos decir algo para que una mujer no pase una gran parte de su vida comprando, preparando y comiendo alimentos que la hagan tener un peso menor al que su cuerpo desearía tener. Esto último ya tiene que ver con el robo de la vida creativa de las mujeres; me refiero a ponerlas a hacer una tarea absurda, lo cual ocurre

muchísimo en los cuentos de hadas y en la mitología. Demuestra la separación de la persona de la vida de su alma. Se le da a una persona una tarea absurda y finalmente, en medio de su vida, esa persona se da cuenta y dice: "¡Mi dios, qué tarea ridícula!"

Me cuesta creer que hayamos sido puestas sobre la faz de la Tierra para ser delgadas. Incluso la mayoría de los seres humanos está aquí con una misión diferente de tener un trabajo o una carrera. Creo que estamos aquí para descubrir y crear, para ayudar y para sanar. La idea del

tamaño del cuerpo es una desviación y una distracción del verdadero trabajo. El proceso de 'estar aquí' es el más importante, y necesitamos honrarlo con respeto y con amor.

**Diplomado en psicoanálisis
janguiano y poeta*

Artículo publicado en la Revista *Uno Mismo* No. 207, Buenos Aires

Tomado de:
http://www.creatividadfeminista.org/galeria2000/textos/robo_creativo.htm

Las mujeres de Negro

Por Cynthia L. Cooper*

Creado por iniciativa de algunas mujeres israelíes para protestar contra el tratamiento que su patria daba a los palestinos, Mujeres de Negro es hoy uno de los grupos de protesta más extendidos a lo largo del globo, y también uno de los más particulares, tanto en su forma de demostración como en su organización.

Al principio, cuatro mujeres vestidas de negro se alinearon en los escalones anchos y blancos de la Biblioteca Pública de Nueva York, a 5 metros de los leones de piedra que guardan el edificio. Además de los pantalones, camisas y chaquetas negras, algunas llevaron balacas, también negras, para demostrar su solidaridad con las mujeres musulmanas que han sido asaltadas o acosadas por las represalias a ciegas, después de los ataques terroristas del 11 de septiembre.

Inclusive después de las acciones terroristas, estas activistas de la paz no hacen discursos, no cantan ningún eslogan y no invitan a ningún participante masculino. Y, según dicen ellas, éstos son precisamente los elementos que hacen tan eficaz al grupo internacional de derechos humanos *Mujeres de Negro*.

En la tarde del miércoles siguiente, al anterior grupo de mujeres se unieron otras; la mayoría vistiendo de negro aunque algunas vestían de gris y beige, hasta que más de dos docenas estaban ubicadas en los blancos escalones de piedra creando una imagen severa e imponente. Un ordinario estandarte de tela anunciaba: "Las Mujeres de Negro contra la Guerra".

Las mujeres estuvieron de pie, sin hablar, durante la próxima hora.

"En momentos como este, cuando las personas no saben qué hacer, nosotras les permitimos comunicarse en silencio" dice Indira Kajosevic una de las participantes. "El silencio es muy poderoso. Yo estoy de luto por las víctimas de la violencia, y lo estoy declarando en público".

Mujeres de Negro es una red libre internacional de mujeres que comparten una filosofía común de oposición al militarismo y a la violencia, y usa un estilo similar de demostración silenciosa. Sin una organización formal ni funcionarios, convergen periódicamente en lugares públicos para hacer vigiliyas de paz, vistiendo ropa negra de duelo. Sólo mujeres son invitadas a participar.

"Hay una fuerte energía comunal entre las mujeres", dice Stephanie Damoff, una estudiante de filosofía que empezó a manifestar de pie hace ya varios años en las vigiliyas en Nueva York. "Hace que las personas se detengan y piensen".

El silencio resulta un contraste ante las manifestaciones ruidosas, algo común en las protestas anti-bélicas desde Vietnam. "Se han dicho ya demasiadas palabras sobre el asunto", dice Pat DeAngelis, una antigua participante. Y el silencio, dice Kajosevic, atrae la atención sobre la falta de vocería histórica de las mujeres.

Las primeras protestas de las *Mujeres de Negro* empezaron en Israel en 1988 para movilizar el sentimiento por la paz con los palestinos. En 1991, un grupo se formó en Belgrado, donde las mujeres se paraban semanalmente en la Plaza de la República para protestar contra la guerra en Yugoslavia. Grupos afines nacieron en Azerbaijón, Canadá, Dinamarca, Inglaterra, Francia, Israel, India, Indonesia, Italia, Escocia, España, Suiza y Turquía, y en varias localidades norteamericanas, incluyendo a San Francisco, Portland, Oregon, Ann Arbor, Michigan, Rhode Island y Arizona.

Al grupo de Belgrado, que ha sido particularmente activo en "manifestaciones callejeras" y programas que ofrecen ayuda a las mujeres desplazadas, le fue otorgado el Premio de Paz del Milenio para Mujeres, en marzo de 2001, por el Fondo para el Desarrollo de las Naciones Unidas



Marcha de mujeres, Medellín (arriba)
Movimiento Mujeres de Negro.
Barrancabermeja (abajo)
Fotografías cortesía de Jesús Abad Colorado



para las Mujeres e *International Alert* (un programa de conciencia global para las mujeres). En junio, ocho parlamentarios daneses y noruegos nominaron a las *Mujeres de Negro* para el Premio Nobel de la Paz de ese año.

Las vigilias mensuales de Nueva York vienen realizándose desde 1993. Al principio se localizaban en la calle de los Naciones Unidas para protestar contra la violación de mujeres como una herramienta de guerra en la antigua Yugoslavia. A veces, las mujeres se han unido con otros grupos de acción locales, como *Mujeres en Duelo y con Rabia*, una organización que se formó en respuesta al asesinato de Amadou Diallo, un inmigrante desarmado de Guinea, a manos de la policía de la ciudad de Nueva York.

Inclusive después de las acciones terroristas, estas activistas de la paz no hacen discursos, no cantan ningún eslogan y no invitan a ningún participante masculino. Y, según dicen ellas, éstos son precisamente los elementos que hacen tan eficaz al grupo internacional de derechos humanos Mujeres de Negro.

Después de los ataques terroristas del 11 de septiembre, el grupo de Nueva York cambió la periodicidad de sus vigilias de mensuales a semanales.

Un volante repartido a los transeúntes de la biblioteca exhorta a los funcionarios gubernamentales a "alejarse de la guerra".

"Nosotros lamentamos los muertos y sentimos simpatía profunda por los desamparados y los heridos", dice el folleto. "Aquellos que perpetraron la violencia deben

ser traídos ante la justicia bajo la ley internacional".

En contraste con las organizaciones sin ánimo de lucro convencionales, *Mujeres de Negro* no tiene funcionarios, empleados o un centro de operaciones. Las miembros centrales toman decisiones en cooperación y asumen tareas particulares, bien sea fotocopiando o poniendo mensajes en Internet. El dinero, cuando se necesita, es reunido en una lata de café.

"Nosotras no estamos interesadas en el poder; pero estamos muy interesadas en el cambio social", dice Kajosevic, quien se unió a las vigilias de Nueva York después de mudarse de Belgrado en 1994. "Es un medio de movilización", agrega ella.

Los distintos grupos de *Mujeres de Negro* alrededor del mundo actúan independientemente. Pero la red internacional se reúne anualmente. En la décima reunión en Novi Sad, Yugoslavia, en agosto de 2001, 250 mujeres de dieciséis países asistieron e hicieron de la oposición a la violencia en Macedonia, un tópico prioritario.

La idea de actuar en concierto con otras mujeres en todas partes del globo es algo central para muchas.

"Yo tengo un tremendo sentido de solidaridad con todas nuestras hermanas alrededor del mundo que enfrentan condiciones de violencia y guerra", dice DeAngelis que a veces ha mantenido la vigilia bajo la lluvia y el frío. "Es terriblemente importante tomar una posición contra la injusticia, que además sea una posición visible".

Las respuestas a la severa y silenciosa manifestación no siempre son positivas. Un hombre levantó su puño y gritó: "¡Bombardéelos, bombardéelos!". Pero una

espectadora se detuvo y le dio la mano a cada mujer en la fila.

"Es eficaz", dice Damoff y agrega: "Pero lento y sostenido, no grande y llamativo"

*Cynthia L. Cooper es una escritora freelance en New York

Traducción del inglés por Andrés García Londoño

Tomado de:
<http://www.womensenews.org/article.cfm/dyn/aid/673/context/archive>



¿Y EN COLOMBIA?

Las Mujeres de Negro en Colombia somos un movimiento contra la guerra, que nace articulado a la Red Internacional de Mujeres de Negro, en el mes de agosto del año 2000, en el marco de la Alianza Solidaria Ruta Pacífica de las Mujeres y la Organización Femenina Popular del Magdalena Medio.

Nos sumamos solidariamente a las feministas pacifistas israelíes, palestinas, norteamericanas, yugoslavas, italianas y españolas, que de negro, en silencio y públicamente, se oponen a las guerras y al armamentismo en sus respectivos países.

Somos colombianas que desde diferentes regiones y ciudades del país, nos vestimos de negro por todas las víctimas conocidas y desconocidas del conflicto armado, incluido el conflicto urbano; estamos vestidas de negro para protestar por las políticas y prácticas de todos los ejércitos.

El silencio lo hemos elegido porque rechazamos decir palabras superfluas frente a los innumrables horrores de la guerra. Practicamos el silencio frente a muchos medios de comunicación que presentan las noticias de la guerra como hechos sensacionales y de manera amarillista.

Así, el color negro que vestimos y el silencio con que nos comportamos, hacen visibles nuestro repudio a todas las guerras y nuestra firme intención de promover e impulsar acciones y valores de la no violencia, la solidaridad y la defensa de la vida digna.

Mujeres de Negro en Colombia

Masculino / femenino: Las identidades en entredicho

► *Natacha Henry y Oliver Berthelot**

Un escrito que demuestra que el debate actual sobre la identidad de género tiene más de una faceta.

"La felicidad del hombre es: quiero; la felicidad de la mujer es: él quiere". ¿Juego de rol o profunda señal de identidad? En Así habló Zaratustra, Nietzsche caricaturizaba así la dualidad humana. Hoy en día, ¿quién se atrevería a hacerlo?

"Soy negra, lesbiana, feminista, guerrera, poetisa, madre". A través de esta vibrante lista, la americana Audre Lorde (1934-1992), profesora universitaria, militante y escritora, declamaba su identidad. ¿Era una forma de establecer una reivindicación extremista, o tan sólo una ilustración de la complejidad contemporánea de la identidad femenina?

Identidad: un concepto muy de nuestra época. Búsqueda de los orígenes, particularismos locales, reivindicaciones del terruño, músicas y lenguas regionales... Como resultado, los políticos se adueñan de ello, al



*igual que los publicistas del marketing. Lo mismo ocurre con nuestra definición de los sexos, de nuestro género, para retomar el concepto anglosajón de *gender*: esto es, la construcción social y cultural de la diferencia entre los sexos¹.*

"La experiencia femenina es, junto con "identidad", la palabra clave de nuestra

época", dice Françoise Thébaud en *Ecrire l'histoire des femmes*, la síntesis historiográfica más reciente sobre el tema. El debate sobre la paridad y la fuerza del feminismo demuestran que la diferencia entre los sexos sigue siendo un asunto de poder. Así, aunque algunos quieren convencerse de que el feminismo es una lucha pasada de moda (los calificativos que se le dan son a veces instructivos), sigue siendo ante todo un movimiento diversificado y actual.

Es cierto que este final de siglo está marcado por la virulencia de los debates sobre las relaciones entre hombres y mujeres, en torno a la cuestión de la identidad. ¿Cabe hablar de identidades masculina y femenina? ¿Cuáles son sus respectivos fundamentos? ¿Hay que dosificar la diferencia biológica y la educación social, u oponerlas? Éstas son las dos tendencias del feminismo contemporáneo. Es también la clave de la crisis de identidad que atraviesan numerosos hombres y mujeres.

La igualdad en la diferencia

Las feministas igualitaristas se basan en un planteamiento universalista de la especie humana. Esta corriente, históricamente

mayoritaria en Francia, quiere alcanzar la igualdad total entre los dos sexos. Sin embargo, esta igualdad a la que se aspira puede llevar, al instaurar un mundo sexualmente neutro, a negar la especificidad de las mujeres y a sacrificarlas en el "altar del patriarcado". No todos ni todas consideran que el mito de la *wonder woman* de los años 80, capaz de combinar trabajo, disponibilidad para con sus allegados y físico de modelo, representa una señal de progreso de la humanidad.

¿Hay que sacrificarse? ¿Acaso consiste la identidad de las mujeres en limitarse a la esfera privada, reservándose los hombres la pública? Una visión rápida de la corriente dualista, muy extendida en Estados Unidos, podría darlo a entender. Se celebra todo lo que es específico de las mujeres, en particular la maternidad. Y, como señala Elisabeth Badinter en su libro *XY de l'identité masculine*, "asistimos a un pujante retorno de la celebración de la sublimación de la maternidad. Ése sería el destino de las mujeres, la condición de su poder, su felicidad y la promesa de la regeneración del mundo, tan maltratado por los hombres".

Las mujeres, biológicamente diferentes, deberían por ello tener derechos propios. Esto llevó a la política americana de



"discriminación positiva": favorecer a las mujeres porque habían estado excluidas del sistema durante mucho tiempo... porque eran mujeres. El exceso podría llevar a limitarlas a lo doméstico, para que no tengan así que sacrificar su función de madre. Por el contrario, en un artículo titulado *La femme réinventée* (*Le débat*, mayo-agosto de 1998), el filósofo Gilles Lipovetsky escribió que "el liderazgo masculino no requiere ningún sacrificio del papel de padre".

No todos ni todas consideran que el mito de la *wonder woman* de los años 80, capaz de combinar trabajo, disponibilidad para con sus allegados y físico de modelo, representa una señal de progreso de la humanidad.

¿La única perspectiva de las mujeres contemporáneas sería entonces ser doblemente "explotadas" en el trabajo y en la casa? ¿Es ésta la condición para acercarse a la esfera pública y salir de la sombra?

Las múltiples divergencias que han aparecido entre las organizaciones feministas, con motivo del debate sobre la paridad, son sintomáticas: aprobar la paridad es subrayar una diferencia entre la naturaleza de hombres y mujeres y arriesgarse a reforzar la identificación de las segundas a una categoría humana diferente, y por consiguiente, sin los mismos derechos.

Algunas feministas dualistas responden que el objeto de la paridad no es marcar la diferencia biológica entre los sexos, sino aspirar a la desaparición de la diferencia entre los géneros. No es la naturaleza lo que impide a las mujeres llegar a la Asamblea Nacional y a los hombres quedarse en casa ocupándose de los niños y de la limpieza, sino que es la construcción del género lo que hace que los niños jueguen a la guerra y las niñas a las mamás.

Así, más allá de esa "pequeña diferencia", la identidad de los géneros se elabora a partir de la imagen que nos propone la sociedad. Ella espera de su marido que cobre más, que su puesto sea más importante, que soporte peor el paro, y él espera de su esposa que se ocupe de la administración doméstica y que deje su trabajo cuando haya que mudarse a la provincia o al extranjero.

Una gama humana infinita

Este limitar los sexos a una oposición que se considera complementaria es la primera causa de las identidades masculina y femenina que descifran los sociólogos. No existen valores femeninos o masculinos, sino una gama humana, que debe estar totalmente abierta a todos los hombres y mujeres. Desde hace algunos años, la exteriorización de la identidad homosexual (a través del *gay and lesbian pride*, por ejemplo) está desencadenando un nuevo ataque a los estereotipos.

La eliminación del sexismo del poder, del lenguaje, del empleo y de las tareas domésticas parece deseable para los dos géneros, que no siempre soportan las presiones que recaen sobre ellos. Puesto que la identidad está basada en modelos, hay que "desmontar" la historia de los sexos: existe identidad si existe identificación. Citando una vez más a Françoise Thébaud: "*la historia de las mujeres enlaza con las preocupaciones actuales de la historia social, que piensa en términos de adhesiones múltiples e identidades complejas*".

De esta forma, desde el planteamiento feminista de las relaciones entre el individuo y lo que la sociedad espera de él, tanto hombres como mujeres tienen a su

alcance una identidad en la que se sienten mejor, y una mayor libertad. Como nos lo recuerda el escritor Vercors en *Les animaux dénaturés* (1952) "*nuestra identidad primera es nuestro estatuto de ser humano*". Desmontando el género, tal vez consigamos construir una humanidad apaciguada.

Tomado de: http://www.diplomatie.gouv.fr/label_france/ESPANOL/DOSSIER/femmes/07identites.html

*Natacha Henry es periodista e historiadora, coautora de *Dites-le avec des femmes*. Olivier Berthelot es autor de *J'ai épousé féministe*.

ⁱDentro de la "construcción del género" entrarían entonces todos aquellos procesos sociales, como la educación o las costumbres, que crean diferencias entre los sexos más allá de lo estrictamente biológico. (Nota del Editor)





Dama con abánico. Alexander Roslin.
Museo Nacional Estocolmo

Ni putas ni santas...

► Luz Marina Restrepo U*

Un recuento de cómo la mujer ha tenido que elegir dolorosamente entre dos falsos extremos, cuando se trata en realidad de una misma condición humana, tal como manifiesta la palabra.

Entre esos extremos nos hemos movido las mujeres desde hace siglos; pareciera que tuviéramos que elegir entre ser una u otra. Sin embargo, elegir es perder porque nos ubica en alguno de los extremos y de paso nos lleva a desconocernos en lo distinto que también somos.

Ni putas ni santas, ni víctimas ni verdugos, tan solo sujetos atravesados por la palabra, herederas de culturas milenarias, capaces de lo mejor y también de lo peor, pero siempre con la posibilidad de elegir ser nosotras mismas a pesar de las dudas, los fracasos, los dolores, las alegrías y las esperanzas.

Desde la antigüedad la mujer ha revelado esa doble condición, ya se trate de la mitología griega, egipcia, escandinava o americana; la mujer ha sido madre dadora de vida, protectora, amante incondicional;

pero también ha sido furia desatada, vengadora implacable y mortífera enemiga.

Hay varios casos clásicos dignos de considerar, pero entre ellos sobresale el de Medea; ella es la amante incondicional, que no repara en sacrificios para ver triunfante a su héroe, pero, en cuanto comprueba la traición del amado, su odio alcanza límites inimaginables. Ella es la mujer, la hechicera; la madre y la amante, donde el amor y el odio se enlazan confundidos entre palabras de reproche, lágrimas y muerte.

El bien que se torna en mal; el mismo mal que siempre ha ocupado el corazón de la humanidad. Al final del texto de Eurípides surge la apuesta que intenta reconciliar ambos extremos, que hace ver que ambas son caras de la misma moneda, gracias a lo cual queda flotando una pregunta en el aire: ¿Medea es verdugo de sus hijos o es víctima de su amor?

Pero la lista no se agota con Medea, quizás con ella solamente comience parte de nuestra tragedia cotidiana. Aún nos llegan ecos de Leonor de Aquitania, que en los comienzos de la Edad Media se hizo a un nombre respetable gracias a sus infortunados amantes. Tampoco son despreciables las torturas que utilizó la “Condesa sangrienta”, Erzébet Bathory



Nacimiento de Venus. Sandro Botticelli. Galería de los Uffizzi, Florencia.

Los días, las horas y los minutos
son solo los adornos de ese traje
que los dioses ayudaron a
confeccionar a los poetas.

tan sólo palabra y carne

contra más de 600 vírgenes secuestradas, para obtener la sangre de la eterna juventud, según narra Alejandra Pizarnik.

Siguiendo con la lista nos encontramos con las brujas —mitad putas y mitad sabias, pero nunca santas—, que al amparo de bosques medievales, noches de plenilunio y conjuros mágicos, arriesgaron su vida poniéndose al límite con sus experiencias. Aún nos llegan ecos de estas asombrosas mujeres en versión renovada; el imaginario colectivo las coloca bien como símbolo de maldad o bien como prototipo de seducción, pero en ambos casos lo que pervive es el falso dilema que sitúa a la mujer en la vieja concepción de que para ser santa hay que renunciar a la sexualidad y al saber.

Georg Sand y Artemisia Gentileschi son dos apuestas

por el arte; calificadas de putas nunca cedieron a su deseo de crear, y aunque se refugiaron en un nombre ficticio o huyeran de la casa paterna, eligieron ser arte y palabra, vida en movimiento, que no cede su lugar por falsas promesas de felicidad; que asume su condición con la certeza que solo dan las elecciones que nacen del alma a costa incluso de la propia vida.

La modernidad llevó fuera de la casa a la mujer y la incrustó en las fábricas, allí su vida se esfumó entre el humo de las chimeneas y la tuberculosis. Su existencia palideció a tal punto que su voz prácticamente se dejó de escuchar. Putas o santas, pero más lo primero que lo segundo, fue lo que se escuchó por esta época. Entre la fábrica y el cabaret languideció la vida de muchas, al tiempo que la palabra se encarnaba en el silencio de la nueva época que

ya se anunciaba con el estrépito de la técnica.

Ni víctimas ni verdugos; no por el otro elegimos ser esta o aquella mujer, no por el otro nos extraviábamos en la niebla de una muerte anticipada o decidimos escribir. Igual que le sucede al hombre, es nuestra condición de sujetos la que nos empuja por los laberintos de la vida a jugar nuestro propio juego sin ninguna garantía.

Desde siempre la apuesta ha sido por la vida, así por momentos parezca que va ganado la muerte. De ello dan cuenta las voces que se han alzado desde distintos rincones de la tierra para enarbolar la palabra constructora de mundos, propiciatoria de encuentros y desencuentros, donde hombres y mujeres han creído en la condición de la palabra

que se hizo carne y habitó realidades.

Palabra y carne que no sabe de distinciones, que no obliga a elecciones, que no es puta ni santa, pero que se hace un espacio, se vuelve morada y desacomoda las equívocas razones de la conformidad, del “aquí no pasa nada”, de la felicidad a cuenta gota. Esa palabra doliente, que causa la herida, es a la que se han acercado hombres y mujeres en procura de una voz para decir, decir-se.

Ernest Hemingway escribía en una carta a F. Scott Fitzgerald “*Todos estamos empuetecidos desde que empezamos, y tú, especialmente; tienes que estar infernalmente herido antes de que puedas escribir nada serio. Pero cuando obtengas esa maldita herida, utilízala, no bromees con ella. Séle tan fiel como un científico.*”

Esa herida que deja la palabra no tiene sexo. Emily Dickinson decía:

*La pequeña palabra desbordante
la que nadie, oyéndola diría que
esconde ardor o lágrimas.*

*Pero aunque pasen las
generaciones, maduren las culturas
y decaigan, sigue diciendo*

...
*El dolor tiene algo de vacío; no
puedo recordar cuándo empezó o si
hubo un tiempo cuando no estaba.*

Pero al igual que en Hemingway fue esa herida la que hizo posible la palabra que después devino en escritura, en poesía.

Esa herida es la que una vez abierta no vuelve a cerrarse a menos que su dueño renuncie a ella, es a la que le han cantado generaciones de poetas y escritores. La mujer dirá a su amante: llevo tu herida en mi voz; él entretanto responderá muy quedo: soy ese silencio donde anidan las palabras antes de hacerse poema.

Como en un diálogo entre poemas, la escritura es la apuesta más allá del tiempo, donde el dolor teje con hilos invisibles el vestido que cada uno se pondrá una vez concluido el trabajo. Los días, las horas y los minutos son solo los adornos de ese traje que los dioses ayudaron a confeccionar a los poetas.

Aún hoy, después de muchos avatares creemos que hay otro que nos impone desde afuera los roles de puta o santa; aún creemos que ese otro nos tiraniza, nos esclaviza y, por qué no, nos sataniza. Sin embargo, la realidad se va abriendo paso y nos damos cuenta que ya no es preciso elegir entre una u otra realidad, que ambas nos describen con absoluta claridad y que somos sólo aquello que deseamos ser.

Solo por ese deseo la mujer adviene escritura, poema; se llama Isak Dinesen, Katherine Mansfield, Virginia Wolf, Emily Dickinson, Alfonsina Storni, Alejandra Pizarnik, y tantos otros nombres que es imposible registrar aquí. Se llamará palabra que sabe de dolores y angustias, de miedos y fantasmas, de alegrías y felicidad, palabra que nombra significados y presta su voz para decir, decir-se y convocar mundos posibles, susceptibles de habitar.

Y la palabra se hizo carne y se tornó alimento para los hombres. La palabra instauró significados, nos dio nombre, nos asignó un lugar en el mundo. La palabra nos habita y nos lanza al abismo de nosotros mismos, donde el silencio eterno nos devuelve la plegaria que Emily Dickinson elevó a lo infinito para oficiar su arte:

*“¡Ah, dulce Nigromante!
¡Ah, Hechicero erudito!
Enséñame las artes
de inculcar una pena
que los cirujanos no alivien
ni las hierbas del llano
puedan curar.”*

Vivir entre el amor y el odio. Ser putas o santas, o ambas cosas a la vez. Saber de esta doble condición que nos habita desde siempre, gracias a la cual podemos crear y recrear la palabra con su multiplicidad de sentidos.

Ser escritura que se transforma con el paso de los años y aprender con el poeta que:

*... la vigilia es otro sueño
que sueña no soñar y que
la muerte
que teme nuestra carne es
esa muerte
de cada noche, que se
llama sueño¹.*



Lucrezia Borgia. Bartolomeo Veneto.
Sädelchen Kunstinstitut Frankfurt

A esa palabra naciente, sufriente, a esa palabra que estuvo al principio y se volvió carne, a la que le cantaron generaciones de hombres y mujeres es a la que hoy convoqué. Por eso, más que a la mujer, a la puta o a la santa, estas líneas están dedicadas a los hombres y mujeres que hicieron de la palabra su apuesta por la vida, proponiendo nuevas miradas para acceder al universo de los imposibles por fin vueltos realidad.

*Egresada de Filosofía, Asistente y Comunicadora del Programa de Egresados.

¹ Jorge Luis Borges, *Arte poético*



Todo en un día de trabajo

► Por Tracey S. Rosenberg

Este cuento, ganador del segundo premio del Concurso de Cuento Feminista de la organización NOW, nos habla sobre el encuentro entre dos formas de feminidad.



— El anillo se fue —dije, levantando mi llave inglesa—. Lo siento.

Shana se mordió el labio inferior. Las lágrimas estaban a punto de caer de sus grandes ojos azules. Yo me resistí al impulso de explicarle, en mi más cáustica voz del tipo "mujer trabajadora a ex-líder de porristas", algo que pudiera entender cualquiera tan estúpido como para dejar su anillo de compromiso en el fregadero y luego soltar galones de agua antes de comprender que el anillo había desaparecido. Nunca he sido la clase de persona que cree en el destino, pero...

— ¿Por favor? — Shana se echó hacia atrás los rizos de cabello rubio que se habían posado sobre sus ojos, mientras pestañeaba como un cachorro — ¿No hay nada que usted pueda hacer?

Odio oír a los clientes rogar, como si yo fuera su ángel guardián hecho carne.

Sí, claro: un ángel que en lugar de una lira sostiene una bomba para destapar cañerías. Mi uniforme es un overol azul con mi nombre, *MEG*, cosido sobre un bolsillo. No es que alguien alguna vez se refiera a mí por mi nombre; "plomera" es lo más normal, o a veces "la tipa que arregla las cañerías."

— ¿Por favor?

— No hay nada que hacer —expliqué con mucha más paciencia de la que sentía, moviéndome al ritmo de la llave inglesa bajo el fregadero de la cocina—. Ya desmonté la coladera y limpié la trampa. Los anillos son ligeros; el agua los arrastra fácilmente. Cualquiera que se zambullera en las cloacas podría hacer una fortuna —agregué resoplando.

Shana enterró su cara en sus manos de manicura perfecta. Cada uña era de precioso color melocotón, sin ninguna mancha.



¿Qué tal que ese anillo representara el acontecimiento más importante de su vida desde el día en que pudo entrar a la fraternidad de porristas? ¿Acaso eran mucho más dignos mis pantalones de trabajo manchados de sudor que su bata de baño de *Victoria's Secret*?

ojsdrt eb sib nu nə oboT

Mis propias manos estaban manchadas con docenas de arañazos, cortesía de lavaplatos mal ajustados, cañerías de cobre y tuercas oxidadas. Yo amo ser una plomera, pero se pone feo en una noche de sábado, cuando no puedo alzar una botella de cerveza sin que algún tipo se quede mirando boquiabierto a mis manos. "¿La máquina de escribir estaba muy dura, cariño?", preguntan. Entonces, cuando digo que soy una plomera, se ponen enojadizos, como si fuera una amenaza personal que yo pudiera quitar, con los ojos cerrados, una válvula desviadora de tallo.

Sin embargo, los clientes como Shana son los peores. Las mujeres frágiles, las mismas que se caen en pedazos cuando sus *souffles* se hunden, esperan enormidades de mí. Como yo soy una mujer suponen que las entiendo instintivamente, y como

llevo una gran caja de herramientas y puedo manejar un taladro tan fácilmente como una gimnasta maneja un lazo, creen que está garantizado que puedo hacer el trabajo... Sin importar lo imposible que sea.

— Perteneció a la abuela de mi prometido... Diamantes engarzados en oro blanco.

Yo cabeceé y me volví hacia mi caja de herramientas, preguntándome si ella podría dejar de llorar siquiera el tiempo suficiente para escribir el cheque.

Cuando Shana se echó sobre el fregadero y empezó a sollozar, quise decirle que si su novio la amaba de verdad, no importaría que él deslizara una goma de caucho en su dedo el día del matrimonio... ¿Qué era lo que le preocupaba tanto?

La vergüenza me golpeó como si una llave de tubo hubiera caído sobre mi pie. ¿Qué tal que ese anillo representara el acontecimiento más importante de su vida desde el día en que pudo entrar a la fraternidad de porristas? ¿Acaso eran mucho más dignos mis pantalones de trabajo manchados de sudor que su bata de baño de *Victoria's Secret*?

Cuando a los doce años decidí hacerme plomera, mi mamá me dijo que no sería fácil. Tenía toda la razón y me dio buenos consejos a lo largo de los años, pero su carrera como química investigadora corría por un camino diferente; ella nunca tenía clientes individuales, así que no podía enseñarme cómo comportarme con ellos. Tuve que aprender por mí misma. Y aunque mi maestro fue realmente bueno, convencer al gran Jack Dalton de aceptarme como aprendiz no fue pan

comido y durante los próximos años tuve que demostrarle mil veces mi valía. Aun así, yo aprendí más de él que en ninguna otra parte. En alguna parte del camino, quizá demasiado fácilmente, inclusive absorbí su amargura hacia esas mujeres que no pueden diferenciar un taladro de un limpiador de cañería. "Cabezas vacías," decía Jack, y yo siempre estaba de acuerdo.

Cuando tenía doce años me veía manejando por todas partes un camión (con mi nombre escrito en rosa a un lado) y ayudando a todos aquellos en el mundo que tuvieran un desagüe tapado o un grifo resquebrajado. Creía que eso sucedería a mis treinta años. Si eso pasaba, yo habría tenido éxito...o al menos eso pensaba entonces.

Abrí la tapa de mi caja de herramientas, cambié mi llave inglesa por una llave de tuerca, y me arrodillé de nuevo ante las cañerías.

– Qué va usted a hacer? – preguntó Shana hablando entre los dedos -. Pensé que usted...

– Échese para atrás. Esto puede ponerse algo sucio.

Obedientemente, ella retrocedió en sus delicadas zapatillas de seda melocotón.

Mis botas talla 40 se apoyaron firmemente en el azulejo de la cocina, cuando yo me agaché delante de la cañería en P y solté una vez más los empalmes.

Normalmente cuando un objeto pequeño se resbala por el desagüe, si no queda atrapado en el colador, se asienta en la curva de la cañería que lleva a las cloacas. A veces, cuando se tiene suerte, el objeto sale cuando se usa la bomba, pero, si no, se tiene que desconectar la cañería entera y descargar fuera toda la basura que ha quedado atrapada. Por supuesto, después de que Shana hizo correr agua a través del sistema, las apuestas estaban en contra, y por eso cuando quité la cañería por primera vez no me había sorprendido encontrar nada más que unos restos de zanahoria.

Quité la cañería curva y permití que el agua residual cayera en la bandeja de plástico que había puesto debajo del fregadero.

– ¡Demonios! –dije.

Ella dio una pequeña boqueada.

– No pienso que tenga conmigo un cepillo lo suficientemente pequeño – “Meg estúpida, estúpida, no reemplazar inmediatamente tus herramientas cuando se

rompen”, me dije a mí misma.

– ¿Qué tipo de cepillo?

– Algo tan pequeño como para caber aquí - dije, mientras le mostraba el extremo de la cañería.

– ¡Oh! –Shana se deslizó por el vestíbulo. Oí como un botiquín se abría, y el sonido del agua corriendo. Unos momentos después, ella entraba resplandeciente en la cocina.

– ¿Servirá esto?

Tomé cautelosamente el cepillo negro curvado. Su asa redonda y rosa tenía una etiqueta: *Rimel Brushtastic (color sable)*.

– Oh... Seguro, esto servirá.

Sondeé la cañería con el cepillo. Las cerdas no opusieron resistencia.

Lo sacudí aún más fuertemente.

Cuando incliné la cañería, en mi mano cayó un mechón de pelo rubio, manchado con café molido, que estaba envuelto alrededor de un objeto redondo y delgado. Una pequeña faceta de diamante centelleó ante las luces fluorescentes.

Me volví y presenté la bola a Shana.

Ella chilló y lo agarró.

– ¡Cuidado!– grité – Se está echando heces de café por todas partes.

– ¡Usted lo encontró, Meg, usted lo encontró!

Shana botó el pelo y la basura, e introdujo su dedo en el anillo. Sus manos estaban casi tan mugrientas como las mías.

Después volví a montar la cañería y empaqué mis herramientas en la caja, incluyendo el cepillo de rimel hasta que tuviera la oportunidad de detenerme en la ferretería. Luego tomé el cheque que ella ondeaba frente a mí y protesté por la cantidad que había añadido como propina... Aunque no demasiado vehementemente. Entonces le regalé diez minutos extra para explicarle con gran detalle cómo desatascar un tubo de desagüe, sólo en caso de que, después de que se casara con el tipo, decidiera dejar caer también su anillo de matrimonio al fregadero.

– De hecho, usted no tiene que recordar nada de lo que le digo si recuerda esta única cosa: nunca, nunca en la vida, abra el agua si sospecha que ha perdido algo.

Pero ella había apuntado todo lo que le dije en un

cuaderno color rosa que olía a violetas.

– Incluso mi novio no sabe cómo hacer esto – comentó, inspeccionando detenidamente mis alicates – . ¿Me repites cómo se llaman éstos?

Cuando dejé su apartamento, caminé hacia mi camión, estacionado en el bordillo. Tenía pintura nueva color azul eléctrico y a un lado estaba escrito con letras rosas:

MEG - PLOMERÍA INC.

Descargué la caja de herramientas en el asiento del pasajero y marqué al servicio de recepción de llamadas desde mi teléfono celular.

– Tiene una llamada de emergencia de Weymouth Commons – me dijo la secretaria –. El baño se ha desbordado y la mujer tiene un niño enfermo en casa. Pero usted está comprometida a las dos y treinta en Hull para instalar una ducha.

–Tendré que ir más tarde a Hull, entonces –dije, y me encaramé en el camión–. Hágales saber, por favor.

Como mi mamá decía, hay de todo en un día de trabajo.

*Traducción del inglés por
Andrés García Londoño*

Tomado de:

<http://members.aol.com/norwestsub/all.html>



CECILIA BARTOLI: "UNA RARA GEMA"



Por
Jorge Orlando Arango Álvarez
Programador, Departamento Emisora Cultural

"La coloratura es una forma de expresar humanidad, no vanidad"

CECILIA BARTOLI

La belleza de su voz tiene conmovido al mundo y ha llamado la atención de directores tan reconocidos como Herbert van Karajan, Riccardo Muti, Daniel Barenboim, Nikolaus Harnoncourt y James Levine. Cecilia Bartoli considera que todavía no ha llegado a su plena madurez vocal... Pero está considerada como una de las más hermosas voces de coloratura que han surgido en los últimos años. "Con la vida recibí el canto nací-eon eso; mis-padres cantaban en la Ópera de Roma y me dejaban entre bastidores mientras trabajaban. Al principio no me gustaba ... pero comencé a disfrutarlo ... Mi madre ha sido la mayor influencia de mi vida y mi única maestra ... Comencé a cantar para complacerla ... Luego, todo llegó de pronto, tenía una voz de mezzosoprano de coloratura ... y mamá insistió en que dejara que saliera natural, sin forzarla", Cecilia y su madre Silvana Bazzoni han estado trabajando paso a paso, nota a nota, todas las pormenores del difícil arte de la coloratura, puliendo su voz, poco a poco. Bartoli se sometió voluntariamente con disciplina, y su voz alcanzó matices tan naturales que parecen innatos. Silvana es su crítica más severa. Enarbolando una cuchara, emerge de la cocina cuando su hija practica, diciendo "No me gusta esa nota. Prueba otra vez ... Y otra ... y otra".

La joven Cecilia fue presentada como una rara gema en el programa de televisión de Tito Bau o; días más tarde Riccardo Muti, fascinado, la requiere para La Scala de Milán. Bartoli recuerda todo como en un sueño: "El maestro uti me estrechó las manos, las besó, me miró a los ojos como si fuera un tesoro, y me dijo: Eres magnífica. Terriblemente joven. Te seguiré donde quiera que vayas. Trabaja conmigo, te lo ruego". Poco después, Herbert van Karajan la solicitó en Salzburgo, y complacido y asombrado le dijo en tono paternal: "Gmeias. No te-vayas. Tengo que trabajar contigo. Posees una voz con alma. Trasciende la música. Es increíblemente hermosa". En París, luego de escucharla unos minutos, Daniel Barenboim le dijo: "Eres extraordinaria. Tu energía, tu voz y la belleza de tus ojos están más allá de toda descripción. Eres celestial". Cecilia Bartoli se siente complacida con tantos halagos, sabe que la coloratura es un don, pero también fruto del estudio. Lo descubrió trabajando día tras día. "No creo a las cantantes que dicen que nacieron con esa voz, una historia muy bonita, pero irreal". La llaman la nueva Callas, pero Bartoli no quiere que la comparen con nadie. "Admiro profundamente a Maria Callas ... me apasiona su voz ... pero yo soy diferente ... ". Cecilia Bartoli admite que tiene buena memoria y aprende rápido, pero sólo estudia una ópera al año. Necesita tiempo para entender el papel, no sólo la música, también el contexto histórico. En cierto modo, esa es su pasión. Su

álbum de Vivaldi es el resultado de dos años de investigaciones musicológicas en la Biblioteca Nacional de Turín, donde encontró obras maestras que habían sido ignoradas por mucho tiempo. "Tengo que hacer discos interesantes. Decca me cuida con cariño y nunca me ha obligado a grabar nada de lo que no estuviese convencida".

Cecilia es una incondicional de la ópera: su verdadera pasión musical es la ópera. Le encanta ir a la ópera, sentarse y dejarse llevar como en un sueño por las emociones musicales. Adora a las mezzo-sopranos Conchita Supervía, Christa Ludwig y Anne Sofie von Otter. También escucha mucha música de cámara y tiene todas las grabaciones de Ella Fitzgerald y Sarah Vaughan. Pero, su otra gran pasión musical es el flamenco. La primera vez que subió a un escenario fue en un espectáculo de flamenco. "El flamenco es un arte completo: música salvaje, vestuario, historia, códigos ..."

En cuanto a la vida privada de Bartoli, su pareja es "una persona que trabaja en los viñedos y olivares de su familia, en el Nortede Italia". Una descripción muy abreviada del hombre con que comparte su vida hace años, Claudio Osele, dos años mayor que ella y que la acompaña con frecuencia en sus viajes. Lejos de ser un bracero de los viñedos cerca de Verona, estudió historia de la música, atraído fundamentalmente por los rincones más oscuros de los siglos XVII Y XVIII. Cecilia y

Claudio son fervorosos investigadores, sus planes futuros son: grabar las cantatas de Barbara Strozzi y algunas óperas de Monteverdi, Handel, Gluck, Mozart y Haydn. Cecilia Bartoli reconoce sus límites y sabe que su repertorio debe llegar hasta Rossini, Bellini y Donizetti. "Verdi y los compositores del siglo XIX me gustan, pero para mi personalidad y mi voz son más adecuados, ahora, los barrocos. Si algún día canto 'Carmen', será una Carmen muy personal. Ahora está de moda un concepto equivoco de Carmen, y me gustaría replantearlo, ir a la partitura original de Bizet. Tampoco me gusta que se utilice como vehículo de lucimiento vocal. Es una pieza de cámara".



Cecilia no es una diva temperamental, irascible e impetuosa. Ni la estrella que llega tarde a las entrevistas. Todo lo contrario: Bartoli es natural y encantadora, una mujer íntegra. "No cambias por tu carrera o el dinero. Si lo haces te conviertes en una persona inestable. No tengo una carrera para ganar dinero, sino para hacer música. Si hay dinero, perfecto; si quieres formar una familia, lo necesitas,

pero como apoyo, no como forma de vida". Por el momento, en los próximos años, el nombre de Cecilia Bartoli aparecerá en las marquesinas de los grandes teatros de ópera del mundo, y en las carátulas de nuevos discos ... y sus honorarios serán tan espléndidos como las alabanzas que suscita.